

Muchas son las gotas de una tormenta nocturna de verano que observan el suelo que se va acercando imparable, pero pocas las que apartan la vista y contemplan el deslumbrante cielo estrellado. Algunas hay en él su estrella más luminosa y dejan de caer junto con todas para seguir su propio camino hacia ella.

Para las personas que por obra del destino siempre me quisieron:

Os escribo esta carta porque a pesar de que uno no elige a sus padres, he tenido la suerte de poder amaros. Es un amor acompañado de una profunda admiración y gratitud. Admiración porque he encontrado en vosotros ejemplos a seguir y porque ambos me habéis enseñado a vivir, me habéis ayudado a fundar mis propios valores y a no morir, a no ser absorbida por los muchos pecados de esta nuestra sociedad humana. Mi gratitud proviene de vuestra dedicación y comprensión. Desde siempre habéis hecho de mí una persona consciente, a pesar de que yo era un individuo externo a vosotros me habéis incorporado en vuestro propio ser. Y habéis aprendido a aguantar y escuchar mi propio egoísmo sin anteponer vuestra supuesta superioridad de poder en la familia y a enseñarme cuando este estaba mal fundado.

Comparándoos con otras familias, realmente os agradezco todo y más que como padres, como maestros os amo. He observado que en la mayoría de hogares parece que el concepto de familia es un burdo juego de roll en el que cada jugador interpreta su personaje sin existir una verdadera implicación, sin tener un sentido.

Y como vosotros me enseñasteis, la sencilla regla que todos conocemos pero muy pocos aplican de seguir mis sueños y vivir mi vida sin importarme lo que los demás piensen, eso he hecho. Siento que os debo mucho y por ello como mínimo os daré una explicación de porqué esta mañana no me habéis encontrado en casa.

Durante el mes y medio que estuve en coma, tras el accidente de coche con el tío Eugenio, algo cambió en mí. Durante muchos años me habías enseñado a vivir como yo quisiera, pero ¿cómo uno descubre qué es lo que quiere? Y más difícil aún, ¿cómo logras salir de la rutina que has llevado toda tu vida?, ¿Cómo logras vencer el miedo a perder todo lo que has ganado durante tantos años en sociedad? No tengo respuesta a la primera pregunta, yo simplemente lo supe, es una idea que se fue implementando poco a poco en mí tras despertar del coma, sin ser yo consciente de ello. Sobre la segunda, cuando desperté del coma, al haber estado tan cerca de morir, al haber roto la viciosa rutina que había llevado tanto tiempo y tomar un descanso permitiéndome salir de mi propia piel como si me observara desde fuera, me di cuenta de que realmente no tenía nada, la sociedad no nos da nada y por tanto no tenemos nada que perder, tan solo ganamos experiencia momentáneas que se esfuman al instante permitiéndonos así libertad para vivir otras aventuras nuevas.

Una parte de mí murió en el accidente. Las costras de los prejuicios y de la moral inconsciente que sin querer nos acaban recubriendo durante los años desaparecieron y solo quedó la parte blanda de mí, la inocencia de un niño. Esa inocencia fue construyendo en mi mente un nuevo paisaje, las Cataratas Fantasía. Una especie de ensoñación, un ideal del cual en aquel momento aún desconocía de qué era. Pero al tratarse de un sueño, cuando desperté, poco recordé de ellas. No eran más que una extraña sensación de pertenecer al lugar equivocado. Sentía que algo pasaba, que no había estado tumbada en el hospital todo ese mes y medio, sino que por primera vez había volado, había sido libre y feliz. Esas fueron mis emociones durante los primeros segundos al despertar. Aun así, no era más que un borroso sueño.

Salí de aquella espesa nube de incertidumbre y comencé a ver las cosas con claridad cuando a la mañana siguiente descubrí que había soñado con el mismo lugar. Fueron más

los elementos que esta vez recordé del maravilloso sueño. Y desde entonces todas las noches he soñado con el mismo mundo, aunque diferentes han sido las aventuras que en él he ido viviendo, pues diferentes son las emociones que durante segundo puedo vislumbrar cada mañana. Algunos días despertaba eufórica sin saber por qué. Y otros, con una profunda tristeza, pero siempre acompañada de una gran felicidad, pues aprendí que esta no es una emoción, sino un orgullo y un saber de que uno camina por el camino de sus sueños y de que tu caminar tiene algún sentido. Por ello hasta en la tristeza y en la melancolía hay felicidad.

Con los elementos que he ido recordando de mis sueños he podido ir realizando una reconstrucción de cómo es ese paisaje. Pero esta no era más que un esbozo en blanco y negro de un paisaje lleno de colores. Como notasteis, me he encontrado ausente estas últimas semanas por esto mismo, prefería vivir en mi imaginación del sueño que en la realidad. Intentaba crear en la realidad lo que veía en los sueños. Estos me parecían mucho más interesantes por el simple hecho de que las emociones que experimentaba durante unos pocos segundos cada mañana al despertar de mis sueños eran mucho más potentes que todo un día en el mundo real. Y por mucho que lo intentes no puedes ser libre, al vivir en sociedad cedes parte de tu libertad a cambio de comodidades y bienes. Compras una vida para luego pagarla cada día. Allí no debía pagar nada a cambio de lo que obtenía, pues todo era pura creación mía.

Nunca hasta entonces me había sentido tan separada del mundo en el que vivimos, de las demás personas. Me di cuenta de lo que realmente deseaba. Yo quería sentir esas emociones, vivir esas aventuras imaginarias en la realidad. Muchos temen a la soledad, eso es porque están huecos por dentro y buscan esas emociones a través de la interacción con los demás. Desconocen que todo lo que necesitamos ya lo tenemos, nosotros mismos podemos crear esas emociones, pero para ello necesitamos ser libres y viviendo en la

ciudad eso es imposible. Lo que yo quería y quiero es aislarme, como lo hizo Zaratustra, pero a diferencia de él no deseo volver de aquí diez años para comunicar a las gentes cuáles han sido mis aprendizajes, qué verdades he descubierto, pues yo no necesito la aprobación de los demás para así sentirme feliz. Así que me voy para no volver, simplemente intentaré hallar esa felicidad que he visto en sueños.

La idea de irme surgió al empezar a comprender mis sueños, pero no ha tomado realidad hasta hoy mismo, cuando estéis leyendo esto ya será ayer. Durante la aburrida clase de historia, me perdí en mis pensamientos y sin cerrar los ojos mi yo se separó de mis sentidos y se transportó a mi mundo de fantasía. Esta vez sí era consciente y pude observar todo tal cual era. Me encontraba algo aturdida y distinta. Se trataba de una especie de realidad, yo sentía la brisa del viento en la piel, olía el verde prado y oía el agua correr, pero como si la conexión entre mis sentidos y mi yo estuviera perturbada por la distancia. No todo mi ser se encontraba allí, de pie en medio del prado, solo controlaba mi yo presente, tal cual soy, sin mis propios adornos ni los de los demás, sin mis recuerdos ni mis expectativas de futuro. En cuanto acabé de darme cuenta de ello, observé a mi alrededor. Estaba sobre un prado totalmente verde que se extendía hasta el horizonte mirando hacia uno de los lados. Girando la vista se veía como se acababa el suelo en un enorme acantilado, en la base del cual aparecía un tupido bosque de un verde oscuro y algo tenebroso. Del acantilado caían tres ríos que se juntaban abajo del todo en un lago. Un precioso sol iluminaba todo, medio cubierto por blancas figuras que cubrían el cielo, dejando entrever algunos claros azules. Hacía calor, pero este era compensada por la brisa que corría y las pequeñas y prácticamente imperceptibles gotitas de agua que subían, procedentes del agua que rompía a cientos de metros por debajo de mis pies.

Me acerqué al único indicio humano que se veía, una pequeña cabaña de madera y piedra que se hallaba a pocos metros de donde yo había aparecido. La puerta estaba medio

abierta, así que tan solo tuve que empujarla levemente. No había un solo mueble, ni una sola decoración. Tan solo una chimenea de piedra y yo sentada justo en medio observándome. No era mi yo presente, sino mi yo futura dentro del cuerpo de una niña, mi yo pasada. Ese ser, al cual me hallaba conectada, pero del cual no era consciente, era mi ideal, mi sueño. Tal vez mi evolución en el superhombre de Nietzsche, tal vez no, pues el individualismo de las personas nos imposibilita establecer conceptos exactamente iguales entre nosotros, sobre todo cuando tratamos de lo abstracto. Esa creación de mi yo ideal con una sonrisa me miró y dijo:

- Sigue a tu estrella más luminosa, sígueme a mí.

Tras esto desperté repentinamente. Quedé sorprendida al saber que ya había acabado la clase de historia, para mí el tiempo había transcurrido extremadamente rápido. Y más rápido que transcurriría, pues ya no pensaba perder ni un segundo más. Por fin tenía las agallas para dejar de soñar y comenzar a vivir, me disponía a buscar aquel paisaje en la vida real. Volví corriendo a casa sin acabar las clases. Preparé la mochila que solemos utilizar cuando vamos de acampada y metí en ella ropa, comida y el saco de dormir.

El motivo por el cual no os he contado esto personalmente, es porque a pesar de que me habéis enseñado que esto que estoy haciendo es lo correcto, vosotros continuáis perteneciendo a esta sociedad. Tal vez vuestro sueño se halle dentro de esta, tal vez no tuvisteis las verdaderas agallas para crear un sueño fuera de ella. Esta es una decisión totalmente personal, por ello no pretendo discutirla con nadie. Tan solo estoy cansada de no hacer lo que quiero, de esperar de alguna forma a que algo extraordinario pase en mi vida. Yo seré eso extraordinario.

Ahora estáis durmiendo, hasta siempre.

Os quiero, Mae.

Los padre de Mae, estudiosos de la vida entendieron a duras penas la decisión de su hija, por ello tan solo esperaron volver a verla algún día, aunque ellos nunca intentaron buscarla, pues estarían dificultando su camino hacia su estrella.

Dos meses después de su partida Mae fue encontrada muerta en lo alto de unas preciosas cataratas. A ojos de un ser común no tenían nada de espectaculares, pero para Mae fueron el paraíso, deslumbrantes como una estrella. Durante su camino descubrió muchas verdades, pero la más grande de todas la halló allí, la verdad sobre la libertad. Encontró y aplicó esta nueva verdad y así pasó tres días sin comer ni beber ni dormir. Perdió el miedo a morir y pasó su tiempo meditando y reflexionando, viviendo y nadando en una felicidad absoluta. Al cuarto día murió convirtiéndose en una estrella. Aunque tan solo vivió dieciocho años, nadie nunca jamás, ni los más longevos habían conseguido disfrutar tanto de una vida llegando a ser completamente libres.